

Alb. casa núm. 9 MADRID

EL BALUARTE

Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7:50 ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado. Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 131

Sevilla—Martes 10 de Junio de 1902

AÑO XXVI

POR LA DEMOCRACIA Y POR LA PATRIA

El Sr. Canalejas ha hablado en Soria, afirmando que ha perdido la fé en los partidos, y que esto le hace enarbolar la bandera de la democracia y de la Patria.

Que no quiere política de intrigas ni de campanario, ni de compromisos, como se acostumbra a hacer.

Para realizar todo esto es preciso arrojar algún lastre que pueda ser un obstáculo para el desarrollo de la política nueva, tan briosamente iniciado y sostenido por el hombre que recientemente ha sido arrojado de los Consejos del Rey.

Patria y democracia proclama el antiguo republicano, y por este lado encontrará seguramente a los que, por combatir siempre en estas banderas, practicaron una política de abnegación, de desinterés, de amor a las instituciones democráticas, sin mezclas de ningún género y sin concierto ni atenuaciones, manteniendo la pureza de las ideas y la tranquilidad de conciencia con la íntima satisfacción del deber cumplido como única recompensa, sin arredrarse nada, ni aun el insulto de los adversarios, cuando, ahitos de la orgía todavía, tenían el descaro de calificar de cursis a los que supieron mantener el fuego sagrado sin abdicaciones.

Patria y democracia es la aspiración suprema de una inmensa falange de ciudadanos españoles que no nos hemos contaminado y que conservan la castidad contra las intrigas y los maridajes que ha brindado el poder en más de cinco lustros; por esto el elemento primero, el auxiliar más importante, la fuerza verdaderamente positiva en que es preciso apoyarse para realizar las grandes aspiraciones de empeños tan hermosos, son esas fuerzas, son esos elementos, son esas legiones de la idea, que si no han tenido la fortuna del éxito en los combates de tantos años, tienen acumulados los méritos de la virtud y de la consecuencia y el don apreciable de una abnegación sin límites y de un valor a prueba de todos los halagos y deducciones de una sociedad egoísta y de un poder vicioso que nunca puso reparos a la prevaricación ni al cohecho, con tal de sumar aliados a su causa.

Si el Sr. Canalejas emprende noblemente esos caminos; si el Sr. Canalejas levanta la bandera de patria y democracia, y condena de verdad toda la política doctrinaria, y se rebela decidido contra la intriga y las malas artes; si el Sr. Canalejas se decide resueltamente por la causa de España, por el porvenir de la Patria, por las soluciones de la verdadera democracia, arroje todo lo viejo, todo lo contaminado que lleva el germen en la entraña y los malos humores en la sangre, y sereno, resuelto y decidido, requiera ese concurso, reclame el auxilio, pida la ayuda, demande la cooperación, reclame el apoyo de esa fuerza poderosísima, pero sin mezclas de ningún género y con la lealtad con que ha servido su causa le prestará las ayudas de todos los sacrificios para dar la batalla y vencer.

Los republicanos de verdad nunca nos hemos llamado así para el logro ó la satisfacción de nuestras ambiciones, ni hemos luchado para la conquista del poder. Los republicanos de verdad hemos luchado, luchamos y lucharemos hasta el último momento de vida, por algo más grande: por la realización del derecho y por la consagración de la igualdad en el trabajo, en la ley, y por conquistar la verdadera justicia.

Estos son nuestros imperios, porque éstos son también nuestras ambiciones y nuestros egoísmos; y créanos el Sr. Canalejas: la consecuencia tiene muchos goces y muchos encantos que esos intrigantes y esos ambiciosos de poder y de dinero no conocen, y a veces hasta es compasiva para el infatigado que se encumbra sin méritos y que, en fuerza de estudiada tiesura, quiere hacer ver a los extraños un pasado que no consigue ocultar a su conciencia.

A todos estos los compadecemos, y de todo este lastre debe desprenderse el Sr. Canalejas, porque en su camino le ha de poner muchas chinas, y si puede, verdaderos bloques de obstáculos, para que se caiga ó se inutilice.

Si quiere luchas sin traiciones ni asechanzas por la democracia y por España, sólo los demó-

cratas de verdad, y españoles probados, por tanto, son los elementos de combate que necesita; porque éstos son los mayores en número y los únicos en calidad.

A. A.

Murmuraciones

Es objeto de los mayores y sabrosos comentarios la carta-contestación que ha publicado en la prensa de Sevilla el Sr. Marqués de Pickman, diputado por el partido liberal de esta circunscripción.

Las jefaturas de los partidos políticos son como las mercancías: se dejan en cualquier parte y en manos de cualquiera hasta que el interesado las puede recoger.

Eso sería lo de menos, con ser una cosa tan anormal, si no fuera por la transcendencia funestísima que puede traer a los intereses y a la vida política sevillana lo que el propio Sr. Marqués de Pickman confiesa con la mayor sinceridad. Dice así:

«Todo el mundo sabe que, antes de partir—refiérese al marqués de Paradas—los liberales de Sevilla aceptaron gustosísimos su representación, que confió en su hermano D. Rafael de Atienza y Tello, marqués de Salvatierra, actual diputado a Cortes por Estepa; de manera que es usted algo injusto al suponer que el partido ha quedado sin dirección.»

Es así que lo mismo que declinó los poderes en su hermano, el Sr. Marqués de Paradas, pudo haberlos declinado en su secretario particular ó en su cocinero.

El hecho escueto es lo siguiente: —Guardame esa jefatura ahí mientras vuelvo.

Pero... hay una desventaja para la vida política del partido liberal, que viene a presentársenos como una incógnita.

El Sr. Marqués de Salvatierra es yerno queridísimo del Sr. D. Pablo Benjumea, con quien vive y comulga; y el Sr. D. Pablo Benjumea es la viva representación del integrista, de la intolerancia, del carlismo, de la reacción, en fin.

Viniendo a resultar que, por una genialidad muy propia del Sr. Marqués de Paradas, el partido liberal y democrático sevillano está a las órdenes de los elementos reaccionarios é intolerantes de nuestra ciudad.

Y así anda ello, Sr. D. Tello. ¡Cómo ha de causarnos sorpresa que gobiernen en Sevilla los elementos reaccionarios en plena dominación liberal!

Este partido liberal de Sevilla no es tal partido, sino un rebaño de borregos sin opinión ni independencia varonil.

El Sr. Pidal, Nuncio del Palacio de España en Roma, ha llegado a Madrid después de haber servido al Vaticano en sus pretensiones para con el Gobierno de España.

Los jesuitas, capuchinos, mercenarios de hábitos y de condición, fueron a esperarle, rezándole, todos juntos, un responso de bienvenida. El hombre de los catorce hijos y las barbas apostólicas viene a España satisfechísimo.

Trae una carrada de indulgencias y perdones para las infamias que comete él en Asturias, su ínsula de explotación.

D. Práxedes Mateo Sagasta apenas sale ya de casa, no se sabe si a causa de sus dolencias ó si a causa de sus desengaños.

A este pobre señor lo van a matar las pesadumbres del poder si no lo relevan pronto.

Los periódicos de la localidad—no todos—han echado a bromas la jefatura del partido liberal sevillano.

Tan a broma lo han echado que han querido adjudicarle la jefatura del partido susodicho al Sr. Marqués de Pickman.

Este buen señor ha caído en la debilidad de tomarlo por lo serio, y ha contestado pública y sinceramente.

Y ha dicho: —Yo no tengo altura todavía: antes de ser jefe quiero ser alcalde, porque ese es mi sueño dorado. Después de ser alcalde necesito ser diputado, no como lo soy hoy, sino diputado elo-cuente que trabaje mucho por la ciudad que te presenta... Y después que haya sido todo eso, entonces tendré las aspiraciones de ser jefe.

Ni ha podido estar más modesto ni más marqués.

Los partidos políticos en Sevilla están a la altura del marqués de Pickman.

Y a la altura de la Junta de Vecinos.

Así nos luce el pelo a todos, la ciudad inclusive.

Otra vez ha vuelto el frío y a llover de cuando en cuando; el tiempo, cual la política, también está entreverado. Hay quien se viste de invierno por la mañana temprano, y por la noche se tiene que meter dentro del baño. En nuestra infeliz España todo está ya trastocado, por detrás y por delante, por arriba y por abajo.

El agitador socialista Bonafulla ha sido despedido de Barcelona.

Y ha escogido como punto de residencia la ciudad del Turia.

Se han propuesto matar a disgustos al gobernador Capriles.

El no puede con el miedo que tiene, y ahora se le mete por las puertas un agitador más.

Va a necesitar, para él solo, toda la guardia civil que hay en España.

D. José Canalejas, mirando hacia su ilustre jefe, ha dicho en el discurso pronunciado en Madrid:

«Ser jefe del partido liberal vegetando en los ministerios, transigiendo con las ideas ultramontanas, minando, despertando las codicias, las ansias de mando de caciquismo en los hombres; pervirtiendo la conciencia de la juventud, señalando el camino de todos los apetitos y de todas las codicias, muy humilde hoy para ser muy grande mañana, vistiendo el cilicio y el sayal del arrepentido para después ser impuro gobernante. Eso no lo sé hacer.»

Pero lo sabe hacer Sagasta a las mil maravillas.

Y si usted no lo sabe hacer, ¿por qué continúa con las rodillas hincadas en la iglesia fusionista, adorando y transigiendo con todas las corrupciones?

Mi querido colega *El Liberal* de Sevilla tiene un corresponsal en la Coruña que ya lo quisiera yo para que me ajustara las cuentas de fin de mes, en las que siempre salgo alcanzado.

Verán ustedes. Habla el corresponsal:

«El *Alpio* es un hermoso barco de tres mil toneladas y en muy buen estado de conservación.

Sábase que es italiano, desconociéndose la casa armadora a que pertenece.

Trae 17,000 toneladas de mineral.»

El telegrama susodicho lo titula el colega: *Barco abandonado*.

Y yo creo que hicieron bien en abandonarlo, porque ese barco es un monstruo marino.

¡Cómo, siendo de 3,000 toneladas, llevaba a bordo 17,000 de mineral!

La tripulación, al enterarse, se tiraría al agua.

Y es posible que el corresponsal del colega, cuando caiga en la cuenta que ha hecho, se suicide.

Y allá el barco de 3,000 toneladas que se las componga como pueda para descargar las 17,000 que lleva dentro.

El País de hoy habla de la completa desorientación en que nos encontramos, y argumenta del siguiente modo:

«Silvela, al hablar de liquidación y al proclamar luego la necesidad de una revelación desde el poder, hizo concebir ilusiones bien pronto disipadas.

Polavieja, héroe de un día, borró con su conducta anodina los briosos conceptos de su manifiesto regenerador.

Costa, el más grande de todos, se ha inutilizado a sí mismo, ya por falta de voluntad, ya por sobra de modestia.

La Unión Nacional fracasó también y Romero Robledo, que fué de los primeros monárquicos que señalaron el peligro anticlerical y que se colocó en las lindes de la República, se satisfizo con levantar estatuas, con lo que chasqueó a los más entusiastas.

Les ha perdido a esos hombres su irresolución, la parquedad de sus propósitos, y a los políticos, además, el convencionalismo y el pensar más en el poder, en el Gobierno, que en su gloria y en el bien del pueblo.»

¡Qué gloria ni qué ocho cuartos! Los políticos desinteresados han pasado ya para no volver.

El jefe de una política es a la vez jefe de una tanda de bribones, y lo que ansía es llenarse la tripa cuanto más pronto mejor.

Sumisión a los poderes constituidos, lacayonería servil y rastrera y a tirar el tiempo que se pueda del carro gubernamental repartiendo mercedes.

Ni constitución, ni leyes, ni tribunales... ¡Vivir y robar al día y nada más!

Un periódico de Madrid dice muy seriamente:

«Ayer estuvieron a despedirse de los reyes los señores de Canillejas y sus hijos.»

Ya han logrado los Sres. de Canillejas lo que querían.

Que hablaran de ellos. ¡Vaya, adios, ilustres Canillejas!

¿También vosotros os habéis adherido al trono de Alfonso trece?

No, le faltaba a éste más que los Canillejas. Todos los demás estamos adheridos ya desde antiguo.

Ya parece que la prensa liberal va desperdiciando en el asunto relacionado con la Diputación provincial de Sevilla.

La oreja del asno conservador se va dejando ver y comienzan los repelucos de las personas independientes.

Los apuntes que ayer me permití consignar, rasgando el velo que encubre una ignominia, que es debida solamente al repugnante caciquismo de los adláteres de Silvela hoy, y mañana de Spínola, y siempre de cualquiera que patrocinara las mayores infamias, no han caído en saco roto, sino que han sido tomadas en consideración como inspiradas en la mayor independencia y en el más puro acento de la verdad. Recogiendo aquellas aseveraciones, dice hoy *El Liberal*:

«Mientras a las corporaciones populares, al desempeño de los cargos públicos no vayan las personas más puras, las más íntegras, las más inteligentes, las más aptas, para decirlo de una vez, sino los paniaguados de los jefes políticos, los compadres, los que la conveniencia ó el capricho personal designan, los que más adulan ó los que más se doblegan, nadie podrá extrañarse de que los escándalos públicos se sucedan y de que la corrupción administrativa sea moneda corriente.»

Y eso precisamente es lo que viene sucediendo en Sevilla hace mucho tiempo desde que los partidos populares dejaron la vida pública.

Sevilla es un feudo de cuatro bribones adinerados, que todo lo acaparan para su beneficio, y que tienen convertidas las corporaciones oficiales en asilo de lacayos obedientes de unos cuantos azotacalles, inútiles para otra cosa que no sea complacer al que le manda y le mantiene, no con los intereses propios, sino con el dinero de la ciudad.

¡Cómo han de ir a los puestos públicos hombres de bien, si éstos no pueden prestarse a esa comedia indigna de las elecciones, vinculadas en los jefes de los partidos de turno!...

Por eso no tenemos fé en esa Junta de Vecinos formada al acaso y sin que se atreva a presentarse a pecho descubierto... No se regeneran ni se salvan los pueblos con documentos literarios ni buenas intenciones, sino con actos varoniles que lleven a los hombres a la lucha franca y decidida, suceda lo que suceda.

Emilio Zola hablando de la libertad de enseñanza:

«Como hombre social estimo que es preciso suprimir absolutamente la enseñanza religiosa.

Que los padres eduquen religiosamente en casa a sus hijos, si bien les place; que les den los preceptores que quieran; que les impriman la dirección intelectual que se les antoje, esto me parece perdonable; la vida se encargará por sí misma de enderezar los errores de educación ó dirección; pero es insensato que se reconozca oficialmente la legitimidad de una enseñanza monstruosa, tolerando la existencia de colegios congregacionistas; porque el cristianismo es una doctrina antisocial, antihumana, una doctrina de muerte que suprime la vida, la tierra, en provecho de una existencia supraterebre que sofisticamente encubre propósitos de dominación real y tangible.

Socialmente no hay derecho de practicar el mal; es preciso, por lo tanto, quitar a esa secta malhechora su potestad de hacer daño.»

Y su potestad de cobrar por hacer daño, que es lo más duro y lo más intolerable.

Porque todos esos señores son muy amigos de Cristo a cuenta del buen sueldo.

Fecundidad gallega:

«En la parroquia de Dorneda, del distrito municipal de Oleiros (Coruña), ha ocurrido un caso de fecundidad extraordinaria.

Una de las vecinas de dicha parroquia, de cincuenta años de edad, casada, dió a luz tres robustas niñas, que fueron bautizadas con los nombres de Dolores, Josefa y María.

Madre é hijas están en perfecto estado de salud.»

El que no estará en perfecto estado de salud es el padre de las criaturas.

¡Tres hijas de un empujón es para que un marido se vuelva loco!...

CARRASQUILLA.

Fernando VII

Fué un monstruo, que á la cobardía y astucia del zorro juntaba la ferocidad de la hiena. Suetonio se hubiera avergonzado de colocarle al lado de «Los doce Césares.» En la Historia no hay tirano que pueda compararse, porque en los peones algo bueno puede hallarse; pero en Fernando, no; ni como hombre, ni como hijo, ni como padre, ni como hermano, ni como amigo, ni como rey. La historia de su reinado está escrita con lodo, con sangre y con lágrimas. La página de las buenas acciones, de las virtudes, de los sentimientos que distinguen al hombre de las bestias, esa quedó completamente en blanco; no se pudo ni se podrá escribir jamás en ella ni una línea, ni una palabra, ni una sílaba que sea verdad.

Su madre, María Luisa, lo retrató así: «Mi hijo tiene muy mal corazón; su carácter es cruel; jamás ha tenido amor á su padre ni á mí... Su carácter es falso; nada le afecta; es insensible, y no inclinado á la clemencia... Sus consejeros son sanguinarios; no se complacen sino en hacer desdichados, sin exceptuar al padre ni á la madre... Está dirigido por hombres malos, y hará todo por la ambición que le domina; promete, pero no siempre cumple sus promesas...»

Hallándose toda la real familia en el Escorial, recibió Carlos IV un anónimo así concebido: «El príncipe Fernando prepara un movimiento en Palacé; la corona de V. M. pelagra; la reina María Luisa corre riesgo de ser envenenada.

El anónimo no menta; Fernando conspiraba contra el trono y contra la vida de sus padres.

Descubiertos sus criminales proyectos, habló en la *Gaceta* Carlos IV, diciendo:

«... Vivía yo persuadido de esta felicidad y entregado al reposo de mi familia cuando una mano desconocida me enseña y descubre el más enorme, el más inaudito plan que se trazaba en mi mismo Palacio contra mi persona. La vida mía, que tantas veces ha estado en riesgo, era ya una carga pesada para mi sucesor...»

Para evitar el castigo que su crimen merecía, delató cobardemente Fernando á sus cómplices. Dijo que había sido engañado y seducido por ellos; se arrastró á los pies de Godoy, el amante de su madre, y no hubo bajeza ni humillación que omitiera para obtener el perdón sin perjuicio de seguir conspirando contra su padre, hasta que por medios violentos consiguió que abdicara.

Sus impacencias para subir al trono que había de manchar con tantos crímenes le convirtieron en pregonero de la deshonra de su madre, en el mejor auxiliar de Napoleón para que los ejércitos de éste invadieran nuestro territorio sin hallar obstáculos, y ocuparan sin dificultades nuestras plazas fuertes, en el causante y principal responsable de la guerra de la Independencia, en el peor y más villano y despreciable de los traidores á su patria y á su familia.

Dicen los poetas que el hombre está formado de un puñado del barro vil de la tierra y un poco de azul de los cielos. Admitiendo que ello fuera verdad, en la formación de Fernando VII no debió de entrar más que lo primero: fango; pero ¡qué decimos fango! ¡cielo!

Por su culpa, después de escenas entre él, sus padres y Bonaparte, tan repugnantes y vergonzosas que parecen inverosímiles, España fué vendida á Napoleón por el precio siguiente: «Que conservara en España la religión católica con exclusión de otra alguna.»

El padre de Fernando recibía treinta millones de reales al año, pagados por mensualidades; el sitio de Chambord con los cotos, bosques y haciendas, para gozar y disponer libremente de él; el palacio imperial de Compiegne con los sotos y bosques de su dependencia, mientras viviera; á su muerte, María Luisa, su esposa, percibía una renta anual de dos millones de reales.

Los infantes de España tendrían el título de príncipes con tratamiento de alteza real, y cobrarían una renta anual de cuatrocientos mil francos, perpetuamente, así ellos como sus descendientes.

A Fernando se le reconocía el título de alteza real, honores de príncipe, y se le daba una renta anual de un millón de francos, más la propiedad del sitio de Navarra con sus palacios, bosques y dependencias.

Por este precio vendieron los Borbones á España en 1808.

¿Verdad que después de esta infamia inconmensurable parece imposible que la dinastía no quedara perpetuamente incapacitada para reinar en nuestra patria? Pues cuando ese padrón de ignominia se firmó por las partes contratantes, em-

pezaba el patrio suelo á empaparse con raudales de generosa sangre española, vertida en defensa de nuestra dignidad, de nuestra santa independencia, del honor del pueblo español, y para sentar en el trono —¡coged y estupidez infinitas!— al propio hijo de Carlos IV, al mismo Fernando el Deseado. Y éste, cuando España escribía la grandiosa epopeya que inmortalizó tantos nombres y cubrió de gloria á tantos mártires y llenó de admiración al mundo entero, adulaba á Napoleón, manifestaba á José I «la inmensa satisfacción con que había visto su elevación al trono de San Fernando, le rogaba que le dispensara su amistad, que le admitiera el juramento que prestaba al rey de España; se le ofrecía como el «más humilde y apasionado de sus servidores». No contento con esto, renegaba del nombre español y pedía que Bonaparte le diera una esposa de su familia, «para quitar á un pueblo ciego y furioso» (al español) «el pretexto de continuar cubriendo de sangre su patria en nombre de un príncipe» (del propio Fernando) «que se ha convertido por medio de un tratado solemnemente, por su propia elección, en príncipe francés é hijo de V. M. I. y R.»

Por si esto era poco, en 6 de Agosto de 1809 escribía á Napoleón, diciéndole: «He visto con placer en los periódicos las victorias con que la Providencia corona de nuevo la augusta frente de V. M. I. y R.» (las victorias eran contra España)... «por lo que mi hermano, mi tío y yo le felicitamos.» ¿Cabe más bajeza, mayor indignidad?

Trató de arrancarle de Francia Jorge de Inglaterra, envió con instrucciones al barón Colly, y Fernando lo hizo prender, lo delató á la policía, calificó de infernal el proyecto, y hasta pidió que los culpables fueran severamente castigados.

Vuelto á España, disolvió las gloriosas Cortes que habían organizado la defensa de la patria y del trono, anuló la Constitución, se proclamó rey absoluto, envió á presidio á los españoles más ilustres, restableció la Inquisición y el imperio teocrático más desenfrenado, hizo que la horca y los suplicios fueran permanentes y asombró á Europa con sus crueldades é infamias. Digamos también que su lujuria excedía á su crueldad y que apelaba á la violencia para saciarla, lo mismo en las damas principales que en las mujeres de origen más humilde.

Triunfante la revolución de 1820, juró la Constitución, sin perjuicio de procurar por todos los medios restablecer el absolutismo, para lo cual no vaciló en encender la guerra civil y en abrir las puertas de la patria á un ejército de cien mil franceses. Conseguidos sus fines, comenzó una era de terribles persecuciones, de venganzas, de asesinatos, de atentados contra las personas, contra la propiedad y contra la cultura, pues al paso que se ordenaba cerrar todos los centros de enseñanza de la nación, se abría en Sevilla una escuela de tauromaquia, con profesores que debía pagar el Estado.

Por si los cien mil hijos de San Luis y los realistas alzados en armas no conseguían destruir la obra de la revolución, Fernando no vaciló en conspirar otra vez contra la patria, formando el separatismo en la América española, donde intentaba trasladarse para ser allí el rey absoluto. Al efecto, escribió al virrey de Méjico D. Juan Ruiz de Apodaca: «Os encargo—le decía—que pongáis de vuestra parte todo el empeño posible y dictéis las más activas y eficaces providencias para que ese reino quede independiente de este.»

Hagamos un balance de aquel reinado: La guerra de la Independencia costó trescientas mil vidas.

La de 1822 á 1823, para restablecer el absolutismo, y las civiles que siguieron, más de cien mil.

En la reacción de 1814 fueron proscriptos por liberales quince mil españoles; en la de 1823, veinte mil; perecieron en el cadalso siete mil; fueron asesinados sin forma de proceso, ocho mil; murieron á consecuencia de los tormentos, privaciones y penalidades sufridas en presidio, diez y seis mil; fueron condenados á presidio, veinticuatro mil.

Perdió España Méjico, Guatemala, San Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Nueva Granada, Estados Unidos de Colombia, Ecuador, Venezuela, Perú, Bolivia, Chile, Paraguay, Uruguay; en una palabra: toda la América continental española.

La Deuda nacional aumentó en mil seiscientos cuarenta y cinco millones ochocientos cincuenta mil seiscientos setenta y seis reales.

En cambio, dejó al morir á sus hijos y esposa, solamente en el Banco de Londres, QUINIENTOS MILLONES DE REALES.

Uno de los mejores epítetos que pudiera escribirse sobre la tumba de semejante monstruo, lo ha trazado Pérez Galdós en las siguientes líneas:

«Fernando VII nos dejó una herencia peor que él mismo, si es posible: nos dejó á su hermano y á su hija, que encendieron espantosa guerra. Aquel rey que había engañado á sus padres, á sus maestros, á sus amigos, á sus ministros, á sus partidarios, á sus enemigos, á sus cuatro esposas, á sus hermanos, á su pueblo, á sus aliados, á todo el mundo, engañó también á la misma muerte, que creyó hacernos felices librándonos de semejante diablo. El rastro de miseria y escándalo no ha terminado todavía entre nosotros.»

LA MENTIRA

Apuntes para un libro que yo escribiría si tuviera tiempo.

Nadie, que sepamos, ha tenido, antes que nosotros, la osadía de decir, afirmar y defender, que la Mentira es la única felicidad que disfrutamos en la Tierra los míseros mortales.

Mentira es el purísimo azul de los cielos y el rosicler de la aurora y el verdor de los campos y el aroma de las flores y los melodiosos acordes de la música.

Mentira son el amor y la amistad, y la simpatía y el odio.

Entre los salvajes, la Mentira es la ley del más fuerte, y entre los civilizados, la del más hábil.

Y estas mentiras que á la ligera hemos enunciado, no son paradojas, porque á poco que se medite, se recordará que el cielo no es azul, ni la aurora es carminea, ni los campos son verdes, ni las flores son nidales de perfumes, ni la música está formada de verdaderas vibraciones sonoras.

Los colores no existen más que para nuestras retinas, los perfumes para los nervios olfatorios y los sonidos para los acústicos.

Hay más aún: sin la atmósfera que nos rodea, sin el vapor de agua que impregna el aire, sin el fuego central y plutónico que nos calienta los pies y el foco de energía solar que nos enardece el cerebro, ¿á dónde irían á parar todos esos convencionalismos materiales á que hemos puesto los nombres de lumínico, calórico, electricidad, olores, sonidos, etc., etc?

¿Pues y el amor y la belleza? ¿Y el inúmero caudal de pasiones que nos agitan y conmueven?

Miente el niño desde los primeros comienzos de la vida para adaptar á sus pequeñas necesidades cuanto juzga agradable ó necesario. Miente el adolescente para emanciparse de castigo y para conseguir con mayor facilidad sus deseos ó sus apetencias.

Miente el adulto para conservar la mayor cantidad posible de bienestar social ó humano.

Miente el anciano por errores de imaginación y por los egotismos de las grandes debilidades que le aquejan.

Y mienten, en conjunto, todos los seres de la Creación, porque la Verdad es fea, árida, seca, oscura y severamente cruel para el que llega á observarla frente á frente.

Y se miente de buena fe, sin darse cuenta de ello, como si se cumplimentara de este modo un precepto natural y lógicamente necesario para la armonía de la vida.

Entre los grandes embusteros tenemos á los poetas, á los filósofos y á los políticos.

Y son, por ende, los más admirados y los más aplaudidos.

Al que más mentiras hilvana, se le llama elocuente; al que mejor las encubre, se le dice prudente; al que más dorada nos las presente, se le tacha de sabio, y al que de mejores formas las reviste, se le tiene por virtuoso.

Suprimiendo los ojos, ¿dónde encontrar la luz? Suprimiendo el oído, ¿dónde escuchar el sonido? Suprimiendo el olfato, ¿dónde aspirar el perfume?

La belleza más perfecta no resistiría, seguramente, el más pequeño análisis, si la verdad nos pusiera de relieve lo que es la piel, y lo que son los cabellos, y lo que piensa el cerebro y lo que agita el corazón.

Con la Mentira fué Alejandro un gran general y Solón un gran político y Fidias un gran artista.

Analizad individualmente y uno por uno á los grandes personajes de la Historia y veréis cómo se desvanecen y achican ante el análisis que nos proporciona la Verdad.

La Mentira nos ha dado la Civilización y el Progreso y el bienestar que hoy disfrutamos y la superioridad de que nos envanecemos.

La Verdad nos empujece. El Comercio es una mentira procaz y meramente utilitaria.

Los pueblos que lo cultivan son los más poderosos.

Desgraciada de la sociedad que desterrase de su seno la mentira.

¡Sería curiosísimo el espectáculo de mirarnos todos tal como somos y con toda la suficiente claridad para ver y apreciar, debidamente, lo que valemos!

Habría que cerrar los ojos y pedir á gritos que volviera de nuevo el reinado de la Mentira.

¿No hay quien se atreva á escribir una obra sobre este asunto, pero rindiendo culto á la Verdad?

Será, seguramente, una gran obra.

S. CAMUÑEZ.

De actualidad

Dicen de Coruña que remolcado por el vapor inglés *Leskar* y el alemán *Bellona*, entró el italiano *Albino*, de 3.000 toneladas, hallado en alta mar desmantelado y abandonado con 1.300 quintales de mineral.

Ignórase lo suerte de la tripulación. *El Liberal* ocupase de las cuestiones del Muni.

Dice que llevamos allí los mismos defectos de colonización que tuvimos siempre.

Ningún beneficio recogeremos. Haríamos bien en enagenarlo aprovechando el artículo séptimo del tratado de cesión.

Dicen de Londres que en el barrio de Lambeth ha sido descubierto un crimen horroroso. Ha sido hallado el cadáver de la muchacha cortado en diez pedazos. Unos cocidos y otros asados.

La policía anda despistada.

Moret ha dirigido á Rodríguez una importante real orden pidiendo la exención del impuesto del timbre para las sociedades del crédito agrícola.

Inclán ocupase hoy de las cuestiones previas para plantear en breve todas las reformas interesantes que puedan hacerse por decreto.

Dicen de Londres que en los 33 meses que ha durado la guerra gastaron los ingleses pesetas 775.200.000.

Según los últimos telegramas, siguen entregándose los destacamentos. Uno ha entregado entre las armas algunos cañones.

La Epoca publica interesantes declaraciones de un ministerial conspicuo.

El *modus vivendis* que estipula la inscripción de las congregaciones, no coarta las resoluciones futuras del poder civil.

No contiene cláusulas secretas. La oposición del Vaticano concretase á la presentación de cuentas y entrada de la autoridad en los conventos.

El gobierno ha desmentido el rumor sobre viaje del rey á Roma.

El *Heraldo* desconfía de que se decida el gobierno á disolver las órdenes religiosas. Se limitará á activar las negociaciones con el Vaticano.

El fiscal del Supremo prepara una circular reglamentando la aplicación del último indulto.

Aumenta el disgusto entre los marinos á causa del último discurso de Maura.

El *Diario de la Marina* publica un enérgico artículo de D. Joaquín Lazaga, el cual dice que refleja el criterio de la mayoría de los jefes y oficiales de la Armada.

Muchos marinos han expresado su disconformidad con los rumbos que toma la Liga Marítima.

Los ministros pasarán el verano en Madrid á no impedirlo motivos de salud.

En el Consejo de mañana se tratará de la cuestión Muni, estudiándose el medio de cambiar de sistema de guarnición.

En Pretoria ha sido descubierto un complot cuyo objeto era volar los edificios del Gobierno, Palacio de Justicia, habitaciones de Kitchener é inutilizar los cañones de la guarnición.

Se han hecho 60 prisioneros boers, varios de ellos abogados, médicos y farmacéuticos.

La Comisión de reformas sociales nombra ponencias que estudien el descanso dominical y jurados mixtos.

Componentes: Toca, Moreno Rodríguez y Sanchez Pastor la primera, y Escartin, Ugarte y Piernas la segunda.

Comisiones del Congreso agrícola y Asociación de ganaderos visitaron á Inclán expresándole sus aspiraciones.

Dijo que las estudiará.